

1000181

EN ESTA HABANA NUESTRA

Por Don Gual

La Flecha en el Blanco
Massaguer y Costa

Al morir Rafael Blanco, el prodigioso caricaturista cubano, muchas plumas próceres coincidieron en prodigarle elogios póstumos. Pero apenas si de él nos ocupamos en vida. Viejo y enfermo, bajó a la tumba sin el consuelo de una adhesión cordial, de un reconocimiento público a sus singulares merecimientos.

Así somos. Nos cuesta trabajo honrar en vida a los que sabemos que son útiles, a los que por la acción impulsan el progreso. No gustan el saber, a los que por la imaginación nos dan la mayor suma de belleza.

Tienen primero que morir. Entonces acudimos, con voz patética, al borde del túmulo. Y allí cantamos, cuando ya no pueden oírlos, las loas enternecidas a su talento, a su actividad, a su nobleza, a sus aptitudes creadoras.

Los homenajes los reservamos exclusivamente para los políticos, para los ministros, para los personajes que dan o quitan bienes o provechos.

Véase el caso de Conrado W. Massaguer. Toda una vida consagrada limpiamente a la creación artística, a la creación periodística, y, por encima de todo al bien y al servicio social. Nadie, como él, da un ejemplo tan persistente de fe en los valores esenciales del espíritu. Desde muy joven, como caricaturista, como dibujante, como ilustrador —es decir, como fino artista—, ocupó en Cuba y fuera de Cuba posiciones sobresalientes. Fundó "Gráfico", una revista ágil, amena, transida por las inquietudes del diarismo moderno. Fundó "Social", la más pulcra, la más esmerada, la más selecta de las publicaciones de habla española, ennoblecida por las firmas de más relieve internacional, sin perjuicio de su mundanismo elegante. Fué tribuna, durante muchos años, de los escritores y artistas de Europa y América. La primera revista impresa por el procedimiento impecable de off set en este continente.



Al mismo tiempo que labró su ejecutoria como profesional del diarismo y como artista de la línea, Massaguer ha sido, en el orden social, un hombre limpio, un hombre decente. Limpieza y decencia física y moral. Ni mugre o desaliño en el cuerpo, ni ruindades o mezquindades en el espíritu.

No tiene una peseta aquí donde tantos otros se han enriquecido sin talento, por la vía de la trapisonda y del arribismo. Y sigue alegre, trabajador, haciendo lo suyo, sin amarguras ni resentimientos.

Si algún hombre merece en Cuba un homenaje y de los buenos es Conrado Walterio Massaguer. Vale mucho más que esos cientos de improvisados usurpadores de las Artes y de las Letras cubanas. Nadie puede imputarle una granjería. Detrás de sí deja siempre una estela de sociabilidad, de refinamiento, de cordial alegría.

Ahí te va la idea, querido Octavio R. Costa. Tú, que tampoco sabes envidiar, tómale de pretexto

para un convivio generoso de esos que tu hidalga vocación de escritor de raza pone en marcha, reivindicando la espesa y torva desunión resentida en que los hombres de letras nos hallamos. Para tal empresa, no sólo te doy la iniciativa, sino mi colaboración más entusiasta. No esperemos a que Conrado "guarde el carro" —y que se me perdone esa evasión a lo "chuchero"— y ojalá que el lucioso episodio sea de aquí a medio siglo, para ir a reconocer entonces la deuda que no supimos saldar hasta ahora.

El Arquero.

* * *

Esta crónica generosa y sentida fué publicada en el colega "Mafiana" el pasado día 15. Y como mi inseparable Massaguer, anda por la Cuenca Sur, comprobando la dulzura del agua que nos ha traído Justo Luis. Si no fuera por eso, Don Conrado no hubiera permitido "hacerle justicia", pues el pobre es todo modestia, 200 libras de modestia sin llegar "a la tanga". Está demás añadir que me adhiero, pues hay que hacer algo antes que... siga cruzando a pie la calle 23. El Arquero (?) ya está adherido, como ha estado a Massaguer, cuando Gráfico, Social, Carteles, etc., etc.



PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

M, Oct 26/30